

CAPITULO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

(CONCLUYE.)

Reprobacion de la filosofía y de la poesía del libre exámen.— Leon X, Pablo II.—El libre exámen conduce al protestantismo.—Esacituid del santo y seña de los gefes; de la Reforma.— Bermiglio.—Curion.—Dudith.—Gilberto de Longueil.—Otros nombres.—Las familias Gentillis y Baccalia.—Aberrani.—Landi.—Juicio que recae sobre toda esta generacion de humanistas.

El estudio apasionado de los antiguos debia producir sin remedio, un gran menosprecio hácia el cristianismo y una grande admiracion hácia el paganismo. De este doble sentimiento nacia la impaciencia de sacudir el yugo de la enseñanza católica y el deseo del libre exámen. Mas el libre exámen tenia su complemento en el protestantismo. De aquí procede el hecho muy notable y no

ménos doloroso de una multitud de renacientes que pasan del catolicismo al protestantismo con el objeto de *socratizar* á su antojo.

Desde principios del siglo diez y seis, esto es, en 1512, Leon X habia condenado solemnemente la nueva filosofía y la nueva poesía, declarando que estaban corrompidas desde la raíz: *Philosophia et poeseos audices esse infectas*.¹ Sus sucesoras, sobre todo, Pablo II, reprimieron con energía á los propagadores del libre exámen en Italia. “Hubo un Papa bastante *encaprichado*, dice el protestante Leibnitz, para establecer una especie de inquisicion contra los *poetas*, cuando empezaban precisamente á renacer las buenas letras. *Creia que querian restablecer el paganismo*; pero se burlaron de sus sospechas.”² Hay tantos errores como palabras en este aserto. Pablo II no era un Papa encaprichado sino el custodio zeloso y vigilante del depósito de la fé. En el segundo tomo de esta obra hemos visto que no fueron los *poetas* á quienes proscribió, sino á los filósofos de la academia pagana de Calimaco; *no se burlaron de sus sospechas*, puesto que estaban bien fundadas, y que en realidad sus sucesores desterraron con razon de Italia el platonismo y á la filosofía griega.

Sin embargo, los gérmenes de esa filosofía, así como el cultivo entusiasta del paganismo literario, produjeron sus frutos en Italia y en los demas países que permanecieron católicos. Citemos algunas pruebas. Ya hemos visto cómo todos los gefes del protestantismo, llegaron por el estudio de la antigüedad á la *emancipacion del pensamiento*; les hemos oido recomendar este estudio como un medio excelente para reunir el ejército de los libres pensadores. Su instituto, su esperiencia no los engañaron.

¹ Bull. Regim. apóstol.

² Obras, t. V, p. 50.

Pedro Martín Vermiglio, nacido en Florencia en 1500, había mamado desde la cuna una leche pagana. Lo mismo que un gran número de damas italianas de aquella época, su madre se había apasionado por los autores de la antigüedad. Ella misma enseñó el latín á su tierno hijo, haciéndole estudiar las comedias de Terencio. De la escuela de su madre, ó mejor dicho, de la de Terencio, pasó Vermiglio á ser dirigido por Marcelo Virgilio, renaciente famoso que enseñaba entónces el latín á los nobles jóvenes de Florencia. Tuvo por condiscípulo á Francisco de Médicis, Alejandro Capom y Pedro Vetori.

En su admiración por la antigüedad este último había adquirido un desprecio tan grande por la edad media; diré mas, un odio tan grande al cristianismo, que siendo embajador de su república, escribía: "Si vemos pronto á los turcos desbordarse sobre Italia, tanto mejor para nosotros, pues me avengo muy mal con la embriaguez de esos clérigos; no hablo del Papa, que sería un hombre grande si no fuese sacerdote." ¹ A esto añade un escritor protestante: "Como se ve, no se trata aquí de la cabeza, sino de los ministros de la religion; no se trata de algunos abusos de poder, sino del carácter mismo que constituye el sacerdocio y que tiene derecho sobre las conciencias; esto es lo que precisamente se ataca." ²

Llevando su alma enteramente impregnada con la antigüedad y muy poco provista con el espíritu y los conocimientos cristianos, entra Vermiglio en la escuela de los dominicos de Tiésolo y se dedica con empeño á la elocuencia. Pasados tres años lo envían á Padua, donde estudia la filosofía de Aristóteles. Pero persuadido que el conocer á Aristóteles como Santo Tomás nada valía, se puso á aprender el griego para poder leer la filosofía de Stagira en su idioma original. A la edad de veinti-

¹ Mr. Artaud, *Maquiavelo*, t. I, p. 245.

² Mr. Matter, *Hist. de las doct. moral*, t. I, p. 114.

seis años lo encargaron del ministerio de la predicación, que desempeñó con lustre en las principales ciudades de Italia. Mas los gustos de su niñez no lo abandonaban. Lo mismo que Lutero en Erfurth, que Zwinglio en Viena y Calvino en Bourges, Vermiglio, al paso que componía sus sermones, consagraba todo el tiempo que podía al culto de la hermosa antigüedad. Se le ve sucesivamente enseñar la filosofía y la poesía griegas. En Vercelli esplica á Homero para complacer á Benito Cusani, con quien pasa noches enteras estudiando el griego.

A la buena opinion que se tenía acerca de su mérito debió el nombramiento de abate de Espoleto. Allí fué donde cayeron entre sus manos los *Comentarios de Bucero sobre los Evangelios* y el *tratado de Zwinglio sobre la verdadera y la falsa religion*. El protestantismo, encontrándose con el libre exámen, es lo mismo que el relámpago chocando con el relámpago, Vermiglio que, como otros muchos, había adquirido el segundo en sus estudios paganos, se siente arrastrado hácia el primero. El misionero católico se convierte en el púlpito en un libre pensador. Grande fué el escándalo que produjo con sus doctrinas y no ménos grande la obstinacion de Vermiglio en sostenerlas.

Va una tarde en busca de unos renacientes, amigos suyos: Pablo Lancisi, maestro de latín en el colegio de Verona, Antonio Flanimio, Juan Valdés y Galeas Caracciolo. Estimulado por ellos, sale secretamente de Italia, se dirige á Zurich, luego á Strasburgo, se casa, pasa á Inglaterra y de allí á los Países-Bajos, luego á Ginebra, y vuelve por fin á Zurich, donde muere en 1562.

Algunos años mas tarde vemos seguir las huellas de Vermiglio á otro renaciente que toma el mismo camino para ir á Alemania á desarrollar su libre exámen: es el famoso Curion, nacido en 1503, alimentado en la prosa y en la poesía paganas y que va á convertirse en Lutera-

no á la edad de veintidos años. Parte con dos jóvenes amigos suyos animados con las mismas disposiciones: Jacobo Comelio y Francisco Guarini. Estos últimos llegan á ser *ministros del santo Evangelio* (de la razon) y Curion preceptor de bellas letras en Lausana y Basilea. Los maestros de su niñez, Tito Livio, Ciceron, Apiano, Juvenal y Plauto, son los inseparables compañeros de su vida y los modelos de su muerte. En sus brazos entregó su alma el año de 1569.

Al escribir la historia de un número demasiado crecido de renacientes, el dicho de Erasmo nos vuelve á caer involuntariamente bajo la pluma. Paganizados desde la infancia, estos letrados tienden al protestantismo lo mismo que el pollo tiende á salir del cascaron para respirar el aire libre. Siendo huevos puestos por Erasmo, desean á Lutero que debe hacerlos nacer: *Ego peperio, Lutherus exclusit*. El famoso Dudith es una prueba de ello. Nacido en Hungría en 1533, recibe en su patria la primera tintura de las letras y viene á perfeccionarse á Italia en la filosofía y la literatura. En Venecia, Padua y Florencia tiene por maestros á los renacientes mas famosos, Manucio, Robertello y Vettori.

Se apasiona de Ciceron hasta el punto que es mas fácil que se separe de su sombra que de aquel, y escribe tres veces de su puño todas las obras del mismo para grabar profundamente en el espíritu sus pensamientos y cogerle con mayor seguridad el estilo. Al salir de Italia viene Dudith á Paris, donde se dedica á la filosofía, dirigido por un renaciente conocido, Francisco Vicomercato. Pero lo mismo que cuantos hemos nombrado, se dedica al mismo tiempo por su gusto por la antigüedad pagana, estudiando la literatura griega, bajo la direccion de Angel Caninio.

Enriquecido con estos conocimientos, que eran un baluarte demasiado débil contra las pasiones del corazon

y sobre todo contra el orgullo de la razon, regresa Dudith á su patria, donde se le da una canongía en Estrigonia. El protestantismo se le presenta muy en breve como el complemento de la emancipacion del hombre y como el representante del progreso. Dudith sacude el yugo de la autoridad y entra el protestantismo por la puerta del matrimonio. Tan luego como se ve en el terreno de la libertad, socratiza á su antojo; de luterano se convierte en sociniano; y despues de una detencion bastante corta, sigue su marcha, niega hasta las verdades fundamentales del cristianismo y concluye por adormecerse en la indiferencia. En este estado, que es el último término del racionalismo, vino á sorprenderle la muerte el 23 de Febrero de 1589.

Dudith pagó su tributo á la antigüedad clásica dotando á la Europa de un tomo en folio de *Comentarios sobre la meteorología de Aristóteles, de poesias latinas* al gusto de la época y de *cartas* á los principales gefes de la reforma.

A este ejemplar agregaremos el de Bullinger. Nacido este el año de 1504 en Suiza, en el canton católico de Lucerna, su padre, que no era ageno al cultivo de las letras, lo dedica á los estudios. Pero en aquella época no se esplicaban los autores paganos á la juventud, de modo que, dice el biógrafo protestante, *los estudios eran casi nulos en todas partes*. Bullinger fué pues enviado teniendo doce años de edad al ducado de Cleves, á la escuela de Mosellano, célebre renaciente, á quien el estudio de la antigüeda pagana condujo, como á otros muchos, al protestantismo. Bajo la direccion de este nuevo maestro, Bullinger se entrega con pasion al estudio de la hermosa antigüedad. De Cleves pasa á Colonia, donde al paso que estudia la lógica, se dedica siguiendo el ejemplo de Lutero y de Zwinglio al comercio de las musas. Devora á Aulu Gelle, Macrobio, Quintiliano, Plinio, Solin, etc. Sin embargo, se ordena de

sacerdote y le dan un curato en su país. Luego que el protestantismo estalla, renuncia Bullinger el sacerdocio, vuelve al culto de la hermosa antigüedad, se hace protestante, se casa, es nombrado ministro y llega á ser el sucesor de Zwinglio.¹

Por este tiempo nos ofrece la Holanda una nueva prueba del influjo de los estudios paganos en la creencia de la juventud. En 1507 nació en Utricht Gilberto de Longueil. Dotado de un talento sumamente vivo, este niño oye á sus maestros ensalzar hasta las nubes los autores paganos que le hacen estudiar. Se enamora de estos grandes modelos, aprende á fondo su lengua y se traslada á Italia para perfeccionarse en el conocimiento de la antigüedad. Vuelve de allí con la convicción que el pensar bien, es pensar como los grandes genios de la Grecia y de Roma cuyas alabanzas ha oído repetir por todos los ecos de Florencia, de Venecia y de Padua.

Habiendo regresado á su patria, le hablan de humanistas hábiles que, valiéndose de los nombres de Platon y Aristóteles, por ser mas conocidos, abren brecha á la enseñanza católica. La verdad no puede encontrarse sino por parte de las ciencias y de las luces, no por parte de la ignorancia y de la barbarie. Estos humanistas, cuyos nombres pronuncian todos los labios, se llaman Ulrico de Hutten, Lutero, Camerario y Melanchton. Longueil abraza su partido y se vuelve protestante. Encontrando libertad en el seno de la reforma, prepara á los demas el camino que él mismo ha seguido. Consagra veinte años continuos de trabajo á traducir, anotar, comentar la vida de Apolonio de Tyana por Filostrates, las metamorfosis de Ovidio, las cartas de Ciceron, las vidas de Probo y las comedias de Plauto! Con este tesoro de méritos y despojado de la fé recibida en el bau-

¹ Ea tempestate studia fere erant nulla ubi vis locorum.... papístico sacerdocio valedicens litteris se denno addixit &c.— Meleh. Adam, *Vit. erudit.*, t. I, p. 227.

tismo, compareció Longueil delante de Dios á principios del año de 1543.

Podríamos estender mucho esta nomenclatura y manifestar con nuevos ejemplos tomados de todos los países la exactitud del santo y seña que dieron los gefes de la reforma: SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES. Bastará que citemos en Inglaterra á Milton, en Alemania á Cisner. Schuler que tomó el nombre de *Sebinus*; en Francia á Lefèbre de Caen, La Ranée, Bartolemé Aneau, Cordier Chandieu; en Italia á Gregorio Leti y aquel Averani de Florencia, que á fuerza de estudiar la antigüedad se volvió, no solamente protestante, sino estóico tambien. Se juzgará de lo que era cuando se sepa que nos ha dejado ochenta y seis disertaciones sobre los épigramas griegos, veintiseis sobre las tragedias de Eurípides, cincuenta y ocho sobre Tucídides, treinta y una sobre Tito-Livio, cuarenta y cinco sobre Virgilio y noventa y dos sobre Ciceron. Nunca dejaba de pasearse sin declamar versos de Homero, de Píndaro y de Tibulo. Para coronar todos estos trabajos tradujo el Salustio al griego.

Algunas veces pasaban familias enteras del Renacimiento al Protestantismo. Así vemos, por ejemplo, á la familia de los Gentiles de la Marca de Ancona salvar las fronteras de Italia y proporcionar al Protestantismo helvético, no solamente partidarios, sino tambien apóstoles; vemos á un individuo de la antigua familia de Becaria, en Florencia, que estaba enamorado de la antigüedad pagana, dejar el lugar de su nacimiento, abrazar el protestantismo y establecer en Dinamarca, donde tomó el nombre de Beker y llegó á ser el gefe de una familia que existe todavia. En Francia, vemos despues de Calvino, Beza, Cordier, Faral y Ramus, al famoso Dolet dando un impulso tan grande á su libre exámen, que de error en error va á caer á la impiedad mas repugnante. Era íntimo amigo de *Hortensio Landi*, otro renaciente

sobre quien ha escrito un contemporáneo algunas líneas que descubren lo que era en general toda aquella generación de humanistas. “En Boloña hemos conocido, dice este autor, á Hortensio Landi, á fondo. En Lyon nos repitió esta máxima: cada uno hace las lecturas que mas le agradan; en cuanto á mí, solo me gustan el Cristo y Ciceron. El Cristo y Ciceron me bastan. Pero lo cierto es que no tenia al Cristo en sus manos ni en sus libros. ¿Lo tendria acaso en el corazon? Solo Dios lo sabe. Lo que sí oímos de su propia boca, fué que huyendo de Italia para venir á Francia, no trajo consigo para consolarse en el viaje al Antiguo ni al Nuevo Testamento, sino las cartas familiares de Ciceron. No nos habriamos tomado el trabajo de hablar de este hombre y de su fortuna digna de su vida, de su ligereza, de su *molicie*, y de sus costumbres nada religiosas, si no nos constase por haberlo visto con nuestros ojos, que los mismos vicios, el mismo orgullo son comunes á todos estos *arremedadores de Ciceron*.”

Como es fácil imaginarse, Landi se hizo protestante.¹

¹ Nobis Bononice intus incute cognitus est. Lugduni vero hoc nobis repetebat apophthegma: “Alii alios legunt mihi solus Christus et Tullius placent; Christus et Tullius solus satis est.” —Sed interim Christum nec in manibus habebat, nec in libris; an in corde haberet Deus scit. Hoc nos ex ejus ore scimus, illum cum in Galliam confugeret neque Novum Testamentum tulisse pro itineris et miseriae solatio, sed familiares epistolae. M. Tullii Hujus et fortunam tali vita dignam et levitatem et mollitiem et mores minime religiosas paucis descripturi fueramus, nisi eadem improbitate ac petulantia osse scircornus omnes quotquot hujusmodi propius nosse contigit ex istis similia Ciceronis.—Joan Ang., Odonus *epist.* 29 de Oct. de 1535, Argentorat. Niceron, *Memorias*, art. *Dolet*.

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo procede del renacimiento.—Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle.—Del estudio de la antigüedad salió el libre exámen.—Menosprecio del Cristianismo.—Rebelion contra la Iglesia.—Santo y seña de los gefes del Protestantismo.—Testimonio del doctor de la Sorbona Beda.—Desprecio de Erasmo y de los renacientes hácia los Santos Padres y los doctores de la Iglesia que no sabian el griego.—Refutacion.—Testimonio del conde Capi.—Su carta á Erasmo.—El renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo.—Estado de la Alemania ántes y despues del Renacimiento.—Efecto de los estudios paganos sobre las almas.—Conclusion.

Acabamos de probar, por una parte, que los gefes de la reforma fueron los apasionados discípulos y los ardientes propagadores del Renacimiento filosófico y literario; y por otra, que consideraban el estudio de la antigüedad griega y romana como un medio poderoso para disponer los espíritus á favor del Protestantismo: los hechos nos han descubierto la exactitud de sus previsiones. Mas